

LITERATURA Y CINE

L.A. Confidential

Curtis Hanson. EEUU. 1997. 138 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *L.A. Confidential*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1997.

Dirección: Curtis Hanson.

Guión: Brian Helgeland, Curtis Hanson. **Novela:** James Ellroy.

Producción: Regency Enterprises, The Wolper Organization, Warner Bros.. **Distribuidora:** Warner Bros.

Productor: Curtis Hanson, Arnon Milchan, Michael G. Nathanson.

Fotografía: Dante Spinotti.

Montaje: Peter Honess.

Ayte. de dirección: Linda Montanti, Drew Ann Rosenberg.

Música: Jerry Goldsmith.

Director artístico: William Arnold.

Vestuario: Ruth Myers.

Decorados: Jay Hart.

Intérpretes: Guy Pearce, Russell Crowe, Kevin Spacey, Kim Basinger, Danny DeVito, James Cromwell, David Strathairn, Ron Rifkin, Amber Smith, John Mahon, Graham Beckel, Simon Baker, Tomas Arana, Jim Metzler, Paolo Seganti, Jeremiah Birkett, Paul Guilfoyle, Matt McCoy, Salim Grant, Marisol Padilla Sánchez, Brenda Bakke, Darrell Sandeen, Jack Conley, Gene Wolande, Michael McCleery, Sandra Taylor, Precious Chong, Lennie Loftin.

Duración: 138 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Años 50. Tres policías de Los Ángeles se ven envueltos en una intriga criminal que destapa los trapos sucios del Departamento. Para recuperar el prestigio perdido, tres agentes muy diferentes entre sí, el impetuoso Bud White (Russell Crowe), el formal Ed Exely (Guy Pearce) y el ambicioso Jack Vincennes (Kevin Spacey) se hacen cargo de la investigación del caso.

COMENTARIO

De vez en cuando el cine de Hollywood se parece al que un día fue, al menos en cuanto a sus productos industriales. Volvemos una y otra vez a los grandes géneros porque en ellos se asienta gran parte del aprendizaje narrativo descendiente del teatro y la novela del siglo XIX. No es la única forma válida de hacer cine, pero en ocasiones es la más gozosa, la más universal. Y entre esos géneros ninguno hay tan polimorfo y apasionante como el cine negro, hijo bastardo del género inmortal que es el western. Sin duda, si hay un género vivo, siempre vigente, siempre posible, es el cine negro, pues es capaz de narrar la sordidez pasada, presente y futura del hombre.

Y una de las mejores, más compulsivas y feroces películas de cine negro que hemos tenido la suerte de ver en las últimas dos décadas es *L.A. Confidential* (Curtis Hanson, 1997), que aún con sus defectos es un ejercicio retro muy notable, repleto de detalles e ideas perturbadoras y de secuencias formidables, que llegó a cuestionar muy seriamente el Oscar a la mejor película a *Titanic* (1997), de James Cameron y que, con toda probabilidad, será la película por la que se recordará dentro de cincuenta años al artesano a menudo impersonal Curtis Hanson (Nevada, 1945), quien por una vez en su carrera (carrera que cuenta con algunas películas estimables, todo sea dicho) rozó la maestría con esta historia de policías tan violentos, ambiciosos y viciosos como los propios criminales a los que persiguen.



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



Hanson, al alimón con Brian Helgeland, un estimable guionista de cine negro, que ha demostrado su talento en títulos como *Mystic River* (2003), de Clint Eastwood, adapta con muy buen criterio la excelente y demoledora novela de James Ellroy (*Los Ángeles*, 1948), quien en 1990 escribió más de seiscientas páginas de sordidez, virulencia, deseo, traición, policías que son gánsteres y prostitutas que saben amar y que sólo quieren que las quieran. De esa novela Curtis Hanson deduce una aventura fílmica que huele y sabe a cine de siempre, pero puesto al día, equilibrando de manera admirable lo que en ella existe de clasicismo y de contemporáneo, tanto en la forma como en el fondo, con una puesta en escena enérgica y poderosa, y un grupo de actores en verdad formidable.

La intrincada e inolvidable novela de Ellroy queda reducida a la historia de tres policías, muy diferentes entre sí: el bestial e impredecible Bud White (un soberbio Russell Crowe), el amoroso y frívolo Jack Vincennes (estupendo Kevin Spacey) y el arribista sin escrúpulos Ed Exley (interpretado por el gran actor que siempre ha sido Guy Pearce). Estos tres detectives pronto se enfrentarán al complejo caso de un múltiple asesinato que a su vez tiene que ver con una enrevesada trama del traspaso de poderes en los bajos fondos de Los Ángeles. La historia es cualquier cosa menos simple, y los espectadores solo tendremos la ventaja de conocer los detalles del caso que cada uno de estos tres agentes conoce por separado para intentar no

perdernos en este fango de pistas y personajes. En cuanto comiencen a trabajar juntos, la resolución del caso estará un poco más cercana, pero para ello será necesario que Bud White supere sus complejos de inteligencia (de físico no tiene ninguno, pues es un verdadero animal), Jack Vincennes se esfuerce por recordar la razón por la que se hizo policía (razón que afirma no recordar) y Ed Exley aprenda de una vez a trabajar en equipo.

Ninguno de los tres es protagonista por encima de los otros dos, si bien Exley y White representan dos opuestos que finalmente pueden ayudarse al otro. Compiten, además, por la misma mujer, un compendio de algunas de las más recordadas "femme fatales" de la larga lista que posee el cine negro, para erigirse en uno de los roles femeninos más fascinantes en veinte años de cine americano: la prostituta Lynn Bracken, interpretada de manera magistral por una Kim Basinger que por fin demostró a todo el mundo lo buena actriz que es, ganando de paso el Oscar a la mejor actriz en papel de reparto. Algunos de los mejores diálogos los sostiene Bracken con Bud White o con Exley, tipos duros a los que ella convierte en niños con una mirada o un susurro. Pero Bracken terminará siendo una víctima más, otra criatura solitaria víctima de las circunstancias, y capaz de perdonar y pedir perdón.

Curtis Hanson narra todo este material, tan sangriento y vertiginoso, con el mejor trabajo de cámara y de montaje de toda su

carrera, y con una dirección de actores increíblemente afinada, que no sólo alcanza a este cuarteto de actores superdotados, pues también se extiende a una serie de secundarios en estado de gracia, como Danny DeVito, David Strathairn, Ron Rifkin, James Cromwell, y media docena de formidables intérpretes, que impregnan de vida y de verdad la pantalla. Por si eso no bastara, la música de Jerry Goldsmith, a quien se daba por acabado, vuelve a vestir una película negra como no lo hacía desde *Chinatown* (Roman Polanski, 1974), dotándola de un ritmo y una intensidad indescriptibles, afinando aún más a los personajes, preparando y sugestionando al espectador como sólo un grande de su oficio puede y sabe hacer. El fabuloso director de fotografía Dante Spinotti y el inspirado montador Peter Honess terminan por redondear una factura perfecta.

Sólo con esa factura el climax de esta película, que es un regreso a los códigos de aventura del western más puro, podía quedar tan emocionante y tan catártico. Pocas veces en el cine ha sido tan doloroso y tan físico un tiroteo. Pero es que aquí los tiros, los golpes, la sangre, duelen de verdad. Sorprende que una película tan física y tan intensa resulte a la postre tan elegante, tan contenida, y en la que todas las secuencias de acción están narradas con gran limpieza y claridad expositiva, muy al contrario del cine de acción al uso, en el que el estruendo y la imposibilidad de ver nada son la norma. Con destreza, con mucho ritmo, Hanson entra en el último tercio de la película a velocidad de vértigo, y nos entrega veinte últimos minutos de infarto, en los que sus personajes dan lo mejor de sí mismos para encontrar una redención y un futuro que hasta entonces no merecían.

ADRIÁN MASSANET. 2010. ESPINOF. <https://www.espinof.com/criticas/la-confidencial-el-cine-negrorenovado#:~:text=De%20vez%20en%20cuando%20el,cuanto%20a%20sus%20productos%20industriales>.